

“FESTINA LENTE”.  
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL  
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE  
ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez  
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



Carlos MATA INDURÁIN  
Adrián J. SÁEZ  
Ana ZÚÑIGA LACRUZ  
(eds.)

*«FESTINA LENTE».*  
*ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL*  
*JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO*  
*(JISO 2012)*

**JISO** 20  
12

Pamplona,  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,  
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

«HABIENDO LEÍDO MUCHO, HE TOMADO  
ATREVIMIENTO DE ESCRIBIR...»: LITERATURA  
CEREMONIAL EN EL NÁPOLES VIRREINAL  
DEL SEICENTO\*

*Diego Sola*  
*Universidad de Barcelona*

Habiendo trabajado y servido cuarenta años en el palacio real de esta ciudad y reino en el oficio de maestro de ceremonias [...], ultra muchos de práctica y discurso de todos los virreyes [...], leído muchos libros y historias del curso, vida y modo de gobierno de todos los que en este reino han habido desde el Gran Capitán hasta hoy [...]; trabajado con mucha diligencia por la práctica y experiencia [...] he tomado atrevimiento de escribir<sup>1</sup>.

En el ocaso de su carrera, un ya anciano Miguel Díez de Aux, maestro de ceremonias de los virreyes de Nápoles entre las décadas de 1580 y 1620, pasó cuentas de su gran experiencia y sabiduría en el arte y el saber de las ceremonias. Lo hizo de modo literario, compilando un manual de etiquetas denso y detallista que mezcló descrip-

\* Este trabajo forma parte de un proyecto de tesis doctoral dirigido por el Dr. Joan-Lluís Palos de la Universidad de Barcelona y se realiza dentro de la red de investigación «Poder y representaciones».

<sup>1</sup> Díez de Aux, *Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el palatio del reino de Nápoles y del gobierno*, BCC, Ms. 59-2-9, fol. 4r. El conjunto de transcripciones de las fuentes manuscritas de la época (1595-1637) se ha adaptado a la ortografía castellana moderna.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 449-460. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-385-3.

ciones ceremoniales con breves reportes vitales de los virreyes españoles. Su justificación previa no podía ser más indicativa del trasfondo de su oficio: Díez de Aux tuvo que leer, a lo largo de su carrera, «muchos libros» e «historias» del periplo de los virreyes españoles en Nápoles. Con diligencia y, sobre todo, mucha práctica, adquirió el don de la maestría ceremonial, alimentando su propio conocimiento en la práctica cortesana. Práctica y experiencia, un binomio que dibuja la característica naturalmente tradicional de la ceremonia: nada por inventar, mucho por estudiar, tradición y repetición. El de maestro de ceremonias era un trabajo de cierta precisión y, en una sociedad cortesana profundamente preocupada por los conflictos de orden y precedencia, el horizonte del maestro de ceremonias no podía ser otro que el del acierto.

Esta emergencia de literatura ceremonial en el Nápoles de comienzos del siglo XVII pone de relieve la profunda necesidad institucional de regular y normativizar los usos ceremoniales de la corte de sus virreyes. La presente comunicación es una primera aproximación a esta literatura ceremonial napolitana a inicios del *Seicento*. Conocer sus autores y su obra ha de permitir entender esta eclosión ceremonial y su contexto.

#### UN CRÍTICO CRONISTA EN LA CORTE DE LOS VIRREYES

Juan de Garnica fue el primer personaje del cual se tiene constancia de una obra descriptiva de las ceremonias del Nápoles virreinal. Aunque no fue, propiamente, lo que se conoce como maestro de ceremonias<sup>2</sup>, sí que fue un buen observador y un testimonio válido de la vida en la corte de los virreyes de finales del siglo XVI.

Su obra, fechada en torno a 1595, sitúa al lector en tiempos del virrey conde de Miranda, Juan de Zúñiga y Avellaneda, en el período 1586-1595. El conde de Miranda fue el penúltimo virrey nombrado por Felipe II. Era un Nápoles diferente al que más adelante retratarían los dos grandes ceremonieros del siglo XVII, Miguel Díez de Aux y Jusepe Renao: la construcción de un nuevo centro arquitectónico de poder, el gran palacio real del arquitecto Domenico Fontana iniciado en 1601, aún era un sueño no soñado. Sin embargo, fueron tantos los inconvenientes y las incomodidades que Garni-

<sup>2</sup> Antonelli, en prensa: «In verità non è un Cerimoniere ma solo un testimone oculare di quanto accadeva alla corte di Napoli».

ca encontró en el *palazzo vecchio* de don Pedro de Toledo (virrey entre 1532 y 1553) que pareciera haber deseado la construcción de algo completamente nuevo:

El patio es pequeño y los coches muchísimos, y particularmente en días señalados. De lo cual se sigue que, como no hay otra puerta, entran por ella todo género de gente. Los coches están tan apretados y confusos, y con tanto rumor y estrépito entre ellos y sus cocheros, que parece una Babilonia del todo desordenada<sup>3</sup>.

Cargado de mordacidad, Juan de Garnica no dudó en caricaturizar la naturaleza caótica del viejo palacio virreinal: «Algunos dicen que es grandeza. Pero yo digo y afirmo que la porquería es de hombres viles y pobres»<sup>4</sup>.

Garnica escribió en Roma *De Hispaniorum Monarchia*, una obra manuscrita que incluía dos tratados: el primero, sobre la amenaza turca en los años finales del siglo XVI; el segundo, una descripción de aspectos ceremoniales de la ciudad de Nápoles, particularmente de las audiencias públicas del virrey español. Según parece, Garnica se encontraba bajo la protección del duque de Sessa, Gonzalo Fernández de Córdoba, embajador del rey de España ante la Santa Sede (1591-1603)<sup>5</sup>, y en 1595 esperaba su nominación a la más alta magistratura napolitana<sup>6</sup>. La corte de Felipe II, sin embargo, ratificó como virrey a Enrique de Guzmán, conde de Olivares y padre del futuro valido de Felipe IV, el conde-duque Gaspar de Guzmán.

Garnica no era un desconocido en el panorama bibliográfico de la España moderna. La *Bibliotheca Hispana Nova* del erudito y religioso sevillano Nicolás Antonio (1617-1684), aparecida póstumamente en 1696, lo recoge como autor moderno<sup>7</sup>.

Algunos estudiosos sostienen que la obra de Juan de Garnica llegó a manos de Domenico Fontana, ingeniero mayor del reino napolitano desde finales del siglo XVI y arquitecto del gran palacio virreinal

<sup>3</sup> *De Hispanorum Monarchia*, fols. 9v-10r.

<sup>4</sup> *De Hispanorum Monarchia*, fol. 38r.

<sup>5</sup> Espadas, 2006, p. 276.

<sup>6</sup> Cherchi, 1974, pp. 213-214.

<sup>7</sup> Cherchi, 1974, p. 213.

que el VI conde de Lemos, Fernando Ruiz de Castro, mandó construir en 1601<sup>8</sup>.

Dos décadas más tarde de la pequeña crónica ceremonial de Garnica aparece la primera obra autoría de un maestro de ceremonias: el *Libro en que se trata de todas la ceremonias acostumbradas hacerse en el palacio real del reino de Nápoles*, fechada en torno a 1620. Su autor, Miguel Díez de Aux, trabajaba en la corte ya desde los tiempos del primer duque de Alcalá, Pedro Afán de Ribera, virrey entre 1559 y 1571.

#### LOS «LIBROS DE CEREMONIAS» DE LOS MAESTROS DE PALACIO

Díez de Aux, que desarrolló su función en los tiempos en que Domenico Fontana comenzaba a construir el nuevo palacio, ejerció de maestro de ceremonias durante casi cuatro décadas. Su larga permanencia es un hecho poco habitual, teniendo en cuenta que dicho oficio cortesano estaba sometido a la confianza de los sucesivos virreyes que se relevaban en el cargo. Sin embargo, Díez de Aux fue todo un superviviente al frente de su oficio. Su obra fue un compendio de biografías virreinales y una crónica completa de ceremonias de la corte del virrey.

En su texto, Díez de Aux escribió acerca de su condición de maestro de ceremonias. Lo hizo utilizando el «libro de ceremonias» para visualizar las envidias que, sin duda, se cocinaban dentro de los muros de palacio y en el entorno del propio oficio ceremonial:

Cuanto a las ceremonias que en las casas reales y de príncipes se deben usar, para que con más lustre, decoro y grandeza se sirva en ellas y sean necesarias, es cosa muy bien sabida, y así no habrá para que alargarme en esto, sino cumpliendo con mi obligación escribirlas, caso por caso, y notar lo que en esta materia se debe observar en las ocasiones solitas, y otras que se suelen ofrecer en esta casa y palacio real del reino de Nápoles al uso y costumbre del y de la real casa de Borgoña, los cuales han de usar y tener todos los virreyes que en este reino serán las he notado en este libro bajo la protección y amparo de Vuestra Excelencia para que sea defendido de lenguas, mordaces y maldicientes<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Palos, 2010, p. 63.

<sup>9</sup> Díez de Aux, *Libro en que se trata de todas las ceremonias*, fol. 4r.

Lo singular del caso de Díez de Aux es que su *Libro en que se trata de todas la ceremonias* estaba dedicado a Antonio Álvarez de Toledo, V duque de Alba (virrey entre 1622 y 1629), y todas las alabanzas que pueden leerse en su obra iban dirigidas a un duque de Alba que, finalmente, acabó por prescindir de sus servicios y tomando los de un nuevo maestro de ceremonias: Jusepe Renao. Peculiar agradecimiento por parte del aristócrata. Su sucesor, además, no tendría ningún reparo a la hora de «plagiar» literalmente pasajes completos del trabajo de Díez de Aux para su propio *Libro de los virreyes...* y sin cita alguna de auténtica autoría. Un hecho, naturalmente, bien frecuente en la época.

El maestro de ceremonias, como otros cargos de corte sujetos a la confianza de cada virrey, ejercía su oficio de manera temporal. El propio Renao, maestro de ceremonias al menos desde 1622, no ejerció de ceremoniero en el lapso del virreinato de Fernando Afán de Ribera, III duque de Alcalá (1629-1631), cuando, según el escritor napolitano Giulio Cesare Capaccio, se hizo cargo de este cometido el vizcaíno Miguel Vergara<sup>10</sup>. El escritor hizo también un generoso elogio del ujier mayor, el maestro de ceremonias, señalando, en su *Il Forastiero*, que el oficio de ceremoniero era «di molto decoro e nobile»<sup>11</sup>.

Más allá de la mala jugada del duque de Alba a un Díez de Aux que en 1622 superaba los setenta años de edad<sup>12</sup>, lo cierto es que ser maestro de ceremonias implicaba tener una buena sintonía con el virrey, de acuerdo con lo que explica el viejo maestro de ceremonias en su libro, dentro del cual, como ya se ha explicado, dedicó una buena parte a ensalzar el valor y la dignidad de los Álvarez de Toledo de la casa de Alba en su paso por Nápoles. Si el anciano maestro con su contribución literaria quería compilar un «oloroso jardín de flores de tantos valerosos príncipes que han gobernado este reino»<sup>13</sup>, Jusepe Renao, autor del *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes del reino de Nápoles y de las cosas tocantes a su grandeza*, acabó por detallar la pompa de la ceremonia napolitana con un auténtico manual de corte.

<sup>10</sup> Capaccio, *Il forastiero*, vol. 1, p. 411.

<sup>11</sup> Capaccio, *Il forastiero*, vol. 1, p. 411.

<sup>12</sup> De Cavi, 2009, p. 217.

<sup>13</sup> Díez de Aux, *Libro en que se trata de todas las ceremonias*, fol. 4v.



EL *LIBRO DE LOS VIRREYES* DE JUSEPE RENAÑO

El *Libro de los virreyes* de Renao, recogiendo las biografías de Díez de Aux y añadiendo otros materiales propios, es una fuente que, por su carácter aparentemente enrevesado (dedicado en su segunda parte a explicar muy detalladamente las ceremonias virreinales), no ha sido lo suficientemente tenida en cuenta, desde un punto de vista histórico y literario. El lector no puede por menos que sorprenderse al encontrar, en sus páginas, personajes bien conocidos en momentos menos «conocidos» de su vida:

Don Enrique de Guzmán, conde de Olivares [...], virrey [...], trajo consigo a don Gaspar de Guzmán, su hijo, en hábito clerical; y, aunque era muy mozo, siempre favorecía y amparaba a todos los que se le encomendaban, con su padre, con tanto valor y amor que cada uno salía consolado (fols. 16v-17r).

El futuro conde-duque de Olivares apenas tenía ocho años cuando en 1595 desembarcó en Nápoles con su padre, el virrey. En aquellos días era, sencillamente, un pequeño segundón («tercerón», para mayor exactitud), que comenzaba a formarse como eclesiástico.

La fuente permite conocer, en parte, la visión que algunos de estos virreyes pudieron tener de su propia misión. Es el caso de la biografía del VII conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro, el Gran Conde de Lemos, virrey entre 1610 y 1616, gran mecenas del Siglo de Oro castellano. Lemos inició su andadura en Nápoles con gran (y real) pompa:

Comenzó a ejercitar su cargo con mucha grandeza, vistiéndose el manto real, llevando los pajes descubiertos y en cuerpo, y al caballero a pie y al estribo, dando llave dorada a su camarero mayor, a todos los gentiles hombres de cámara y copa; y asimismo a los pajes de cámara y a los demás mozos de cámara de retrete y estrado, guardaropa y porteros, llave pavonada, que eran infinidad de llaves; trayendo asimismo Su Excelencia la llave dorada de la cámara de Su Majestad como gentilhomme de ella<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Fernández de Navarrete y Raneó [Renao], *Libro donde se trata de los virreyes*, p. 300.

No sorprenden (en cuanto al uso del manto real o al hecho de presumir de tener las llaves doradas de la cámara del rey) semejantes ínfulas, si se tiene en cuenta que se trataba, en el caso del gran conde de Lemos, de un miembro de la más absoluta élite de la aristocracia castellana que, además, era gentilhomme de los aposentos de Felipe III. Virreyes como el VII conde de Lemos buscaban una mimetización personal con los modos de vestir del rey, ganándose así el respeto y la obediencia debida de sus súbditos. En todo caso, ni Díez de Aux ni Renao censuraron estas actitudes de apropiación visual. Más bien maravillaba la dignidad que todo ello reflejaba. La conclusión, respecto a su «buen gobierno», era clara para estos cronistas-ceremonieros: «Abrazó los negocios de este reino con tanta voluntad y amor, trabajando y notando de su puño, como si fuera un escribiente del escritorio»<sup>15</sup>.

El *Libro de los virreyes* fue parcialmente publicado en 1853 dentro de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España (CODOIN)*, con una transcripción a la ortografía castellana moderna llevada a cabo por el miembro de la Academia de la Historia Eustaquio Fernández de Navarrete (1820-1866). En el prólogo, el editor de este volumen de la *CODOIN* da por desaparecida la segunda parte de la obra<sup>16</sup>. La primera parte que obraba en poder de Fernández de Navarrete fue obtenida en la biblioteca privada de su abuelo Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), militar y sólido intelectual que fue director de la Real Academia de la Historia desde 1825 hasta su muerte.

El complemento perfecto para —en palabras del editor— «un catálogo razonado»<sup>17</sup> de los virreyes españoles de Nápoles ya se anunciaba en el volumen de Fernández de Navarrete, que transcribió, al final de la edición, un índice escrito del puño y letra de Renao a un manual de ceremonias y que eran los últimos folios de la copia que obraba en su haber: «Falta por lo que se ve lo más curioso de la obra», afirmó Fernández de Navarrete<sup>18</sup>. El editor estaba en lo cierto.

<sup>15</sup> Fernández de Navarrete y Raneo [Renao], *Libro donde se trata de los virreyes*, p. 300.

<sup>16</sup> Fernández de Navarrete y Raneo [Renao], *Libro donde se trata de los virreyes*, p. 11.

<sup>17</sup> Ver referencia anterior.

<sup>18</sup> Fernández de Navarrete y Raneo [Renao], *Libro donde se trata de los virreyes*, p. 14.

En 1912 Antonio Paz y Meliá (1842-1927) publicó en la *Revue Hispanique* un trabajo titulado *Etiquetas de la corte de Nápoles (1634)*<sup>19</sup>. Y he aquí «lo más curioso de la obra»<sup>20</sup>: la segunda parte del manuscrito de Jusepe Renao, un completo compendio de la etiqueta y el ceremonial de la corte en que vivió.

Paz y Meliá relató que la segunda parte del manuscrito fue hallada entre los fondos de la Biblioteca Nacional de España, y que contenía un *ex-libris* de su anterior propietario: Fernando José de Velasco, barón y caballero al servicio de Carlos III. El manuscrito en su conjunto, compendio de biografías virreinales y ceremonial de la corte, el *Libro de los virreyes*, es hoy la signatura Ms. 2.979 de la Biblioteca Nacional.

En general, las biografías que recoge Renao en su *Libro* no son demasiado extensas y copian literalmente a Díez de Aux hasta el virrey cardenal Zapata (1620-1622). Algunos virreyes del siglo XVI no tienen más de cinco líneas. Con las biografías, Renao trató de poner especial énfasis en el vínculo del virrey de Nápoles, lugarteniente general del reino, con el espacio cortesano que ocupaba. Renao también centró su atención en la organización nobiliaria e institucional del reino napolitano. La escena política quedó dominada por un grupo interminable de títulos y familias que interactuaban constantemente con la institución virreinal. La obra permite una aproximación al carácter y disposición hacia el gobierno de todos los virreyes hasta Manuel de Zúñiga en la década de 1630. Es, sin embargo, en los virreyes del siglo XVII donde la fuente se vuelve, si no plenamente fidedigna (siempre hay que sopesar la intencionalidad de las muchas opiniones subjetivas con que el autor obsequia al lector), sí cercana a los hechos acontecidos. Particularmente, no ha de desmerecerse a Renao como fuente privilegiada en el relato de los gobiernos virreinales de sus dos patronos: el V duque de Alba y el conde de Monterrey. Biografías, además, que sí son de su puño y letra y, extensísimas como son, constituyen pequeñas crónicas de estos dos virreinos de las décadas de 1620 y 1630.

En cuanto a la visión interesada del autor (y su aristócrata señor), bastará un solo ejemplo: Renao, en su biografía del conde de Monterrey, al que sirvió en la década de 1630, pasó de largo por los ver-

<sup>19</sup> Paz y Meliá y Renao, 1912.

<sup>20</sup> Ver referencia anterior.

daderos motivos que llevaron a Monterrey a abandonar el cargo de virrey en 1637. Escribió lo buen señor que el conde fue y lo mucho que la ciudad lloró su marcha. La verdadera causa de su relevo (la súbita enemistad con el conde-duque de Olivares<sup>21</sup>, que promovió el cambio de Monterrey por el duque de Medina de las Torres, Ramiro Núñez de Guzmán) no es revelada. El duque de Medina de las Torres era viudo de María de Guzmán y Zúñiga, hija del conde-duque, y casó en segundas nupcias con Ana, princesa de Stigliano, una destacada aristócrata de la familia Carafa, de notable y poderosa influencia en Nápoles.

Respecto al ceremonial, los únicos fragmentos que Paz y Meliá no recogió en la edición de 1912 fueron dos epígrafes de cierta importancia: el primero, una carta de Felipe II de junio de 1574 en que resolvía un conflicto de precedencia entre el *baronaggio*, la vieja nobleza titulada local, y los miembros (nobles castellanos en su mayoría) del Consejo Colateral, el gobierno del virreinato. El segundo y tercer documentos son cartas de Felipe III, de 1616 y 1620, que tratan sobre conflictos protocolarios y de etiqueta entre nobles y mujeres en las audiencias públicas en palacio.

En el manual de Renao el repertorio de acontecimientos, fiestas, saraos y ceremonias es amplio: desde la llegada de un príncipe polaco hasta las fiestas por la coronación de un emperador del Sacro Imperio. Renao incorporó una vez más su dimensión de cronista y copió literalmente —una vez más, y sin citar a su autor— una descripción de una entrada real, la de Carlos V entrando en Nápoles en 1535.

Dentro de esta constelación de ceremonias el ritual de las audiencias era especialmente complejo y caótico, de aquí que el propio Renao, como ya hizo anteriormente Díez de Aux, se tomase la necesaria licencia de hacer referencia a su oficio escribiendo:

El maestro de ceremonias tiene de estar delante del virrey a mano diestra con su bastón en la mano, no permitiendo que ninguno ponga el pie encima de la tarima, y tan lejos que no tiene de poder oír lo que se habla<sup>22</sup>.

Si la presencia del virrey en Nápoles, su ciudad y su reino, era la presencia del propio rey en la ciudad y en el territorio, su ceremonial

<sup>21</sup> Elliott, 1989, p. 669.

<sup>22</sup> Renao, *Libro de los virreyes*, fol. 115r.

debía representar la magnificación de la dignidad real sobre este territorio. Aquí radica, en una perspectiva política, la importancia de este tipo de literatura.

Por ello, la obra de Renao se caracterizó, esencialmente, por una completa regulación de las ceremonias donde participaba el virrey, desde que llegaba al reino (en una ceremonia de entrada virreinal por mar, que por su complejidad ritual y escénica nada tenía que envidiar a los usos generales de una entrada real) hasta su marcha (fols. 79r-87r).

Mención aparte merece la muy abundante descripción de las fiestas de la ciudad y de la corte: principalmente el baile y sarao en palacio (con la sugerente danza del hacha virreinal, sustituida en verano por un abanico) o las grandes conmemoraciones en las calles de la ciudad (con ocasión, por ejemplo, de las victorias y paces conseguidas por el soberano y sus ejércitos, celebradas con luminarias por toda Nápoles, fuegos y cañonazos disparados desde los castillos). Sin olvidar, tampoco, la extensa lista de procesiones del rico calendario litúrgico anual: además del ciclo de Semana Santa y triduo pascual, las tres celebraciones anuales de San Genaro, patrón de Nápoles, en diciembre, mayo y septiembre. Estos apartados permiten conocer bien el vínculo que se establecía entre los inquilinos del palacio real y las tradiciones propias del territorio.

La proyección visual del nexo personal del reino (del reino de Nápoles) con la monarquía, con el rey, es el firme objetivo de estos textos. De ahí, por un lado, la gran implicación del *alter ego* del rey con las tradiciones propias y, por otro, todos los epígrafes que siguen el curso vital de reyes, reinas y príncipes mediante la fiesta real, una fiesta colectiva, abierta a la ciudad con cabalgatas y saraos, y que cumplía este objetivo político: en una monarquía diversa como la de los Austrias, el universo festivo era utilizado como instrumento simbólico para afianzar la unión personal de los diversos territorios de la corona. Unir el territorio con su rey mediante la celebración de las efemérides reales, ensalzando así la gloria de la monarquía<sup>23</sup>.

Hay que considerar, en último término, la incidencia de esta literatura ceremonial en la propia corte napolitana. Por lo que respecta al manuscrito de Jusepe Renao, la incidencia es notoria en aquellas personas que le sucedieron al frente del oficio de maestro de cere-

<sup>23</sup> Ver Hernando, 1998.

monias. La existencia de versiones manuscritas refundidas, tanto de fragmentos como del manuscrito en su conjunto, hasta un siglo más tarde de la aparición del *Libro de los virreyes* así parece indicarlo.

Estos refundidos del texto de Renao fueron los siguientes:

—Ms. 1.488 (Archivo di Stato de Nápoles). Recopilación de fragmentos del ceremonial de Renao. Data de 1689.

—Ms. 1.489 (Archivo di Stato de Nápoles). Recopilación de fragmentos del ceremonial de Renao. Data de 1717.

—Ms. «Villarosa 21» (Biblioteca Nazionale de Nápoles). Síntesis de Renao. Data de 1724.

Si, como parece, en tiempos del virreinato austriaco (hasta la conquista del duque de Parma, Carlos de Borbón, en 1734), bajo el reinado del emperador Carlos VI, las normas ceremoniales aplicadas en la corte de los virreyes eran, generalmente, las mismas que codificó por escrito Jusepe Renao, puede afirmarse que la voluntad ordenadora del maestro de ceremonias del V duque de Alba y del VI conde de Monterrey fue del todo exitosa. Además, su obra no fue una mera y vacía relación de crónicas ceremoniales, consideración habitual de la literatura ceremonial<sup>24</sup>, con listados interminables de títulos nobiliarios, sino que esta literatura ceremonial fue asumida como una contribución a un corpus ceremonial escrito que tuvo continuidad hasta cien años después de su compilación.

No debe olvidarse, sin embargo, la naturaleza mecenística que radicaba en el origen de este tipo de obras. Así, para Miguel Díez de Aux, su *Libro de las ceremonias* (h. 1620) era un «un ramillete inestimable de justicia y gobierno» dentro del cual su mecenas lector —en su caso, el V duque de Alba— podía escoger sus hazañas y obras de buen gobierno preferidas:

Presentando a Vuestra Excelencia un oloroso jardín de flores de tantos valerosos príncipes que han gobernado este reino, en el cual podrá Vuestra Excelencia escoger una flor de cada uno, habiendo un ramillete ines-

<sup>24</sup> Elliott, 1990, p. 175, ha señalado esta aparente trivialidad como uno de los obstáculos tradicionales para el estudio de la literatura ceremonial: «La documentación es, con frecuencia, abundante, pero el carácter aparentemente trivial y repetitivo de buena parte de ella ha actuado a menudo de forma disuasoria respecto a la investigación de un tema [corte y ceremonial] que de todos modos fue durante mucho tiempo poco atractivo».

timable de justicia y gobierno para la satisfacción de Su Majestad y reedificación de este pobre reino y ciudad que está perdido (fol. 4v).

#### BIBLIOGRAFIA

- ANTONELLI, A., *I libri cerimoniali del Palazzo reale di Napoli negli anni dei Viceré spagnoli*, en prensa.
- CAPACCIO, G. C., *Il forastiero*, Nápoles, Roncagliolo, 1634.
- CHERCHI, P., «Juan de Garnica: un memoriale sul cerimoniale della corte napoletana», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 1974, pp. 213-224.
- DE CAVI, S., *Architecture and Royal Presence. Domenico and Giulio Cesare Fontana in Spanish Naples (1592-1627)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- DÍEZ DE AUX, M., *Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el palacio del reino de Nápoles y del gobierno*, h. 1620. [Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla: Ms. 59-2-9.]
- ELLIOTT, J., *The Count-Duke of Olivares: The Statesman in an Age of Decline*, Yale, Yale University Press, 1989.
- *España y su mundo (1500-1700)*, Madrid, Alianza, 1990.
- ESPADAS, M., *Buscando a España en Roma*, Madrid, Lundwerg, 2006.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, E., y RANEO [RENAO], J., *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes del reino de Nápoles, y de las cosas tocantes a su grandeza*, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. XXIII, ed. M. Salvá, Madrid, Viuda de Calero, 1853.
- GARNICA, J., «De las audiencias pública y secreta que da el Virrey de Nápoles», en *De Hispanorum Monarchia*, 1595. [Joseph Regenstein Library, Chicago: Ms. 1130.]
- HERNANDO, J., «Virrey, Corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II», en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, ed. L. A. Ribot y E. Belenguer, Lisboa, Sociedad Estatal Lisboa 98, 1998, vol. III, pp. 343-390.
- PALOS, J. Ll., *La mirada italiana. Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2010.
- PAZ Y MELIÁ, A., y RANEO, J., *Etiquetas de la Corte de Nápoles (1634)*, *Revue Hispanique*, 27, 1912.
- RENAO, J., *Libro de los virreyes*, Nápoles, h. 1637. [Biblioteca Nacional de España: Ms. 2.979.]